

6R40
FAR

¿ADONDE VA EL NUEVO GOBIERNO?



PAGINA 2

A PESAR DE LA EXPECTATIVA DE QUIENES VOTARON AL NUEVO GOBIERNO, CONTINUA LA ESCALADA REPRESIVA Y FASCISTA. EL PUEBLO TUCUMANO, CON SU ENERGICA MOVILIZACION, DIO EL EJEMPLO DE COMO DETENERLA. (LEANDRO FOTE Y OTROS COMPAÑEROS RECIEN LIBERADOS, CON EL PUEBLO DE SAN JOSE).

EL ASALTO A LA UNIVERSIDAD

PAG. 3,4 y 5

EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES

Por la revolución obrera, latinoamericana y socialista

ARO VI No. 94

Viernes 19 de octubre de 1973

\$ 1.00

REFORMISMO Y LUCHA ARMADA

**SOBRE LAS POSICIONES
DEL PARTIDO COMUNISTA**

PAGINAS 6 Y 7

¿Adonde va el nuevo gobierno?

MARIO ROBERTO SANTUCHO

Con la asunción del gobierno por el General Perón se inició el 12 de octubre una nueva y decisiva etapa del proceso revolucionario argentino. La burguesía se esfuerza en reforzar con una intensa propaganda el sentimiento de amplios sectores de masas que mantienen esperanzas en el General Perón, que no se resignan a aceptar que en realidad Perón está íntimamente unido a los enemigos del pueblo, que esperan cambios de último momento, la ruptura de Perón con Gelbard, con la burocracia sindical, con los militares y un gobierno que satisfaga las aspiraciones de cambios profundos sustentadas por las masas, que lleve adelante con energía una política revolucionaria enteramente favorable a los intereses de los humildes, de los explotados.

Pero todos los síntomas indican lo contrario. Indican por una parte que el nuevo gobierno se apoyará en la burguesía industrial, en la burocracia sindical, en el ejército y en una policía cada vez más poderosa y represiva. Indican por otra parte que el nuevo gobierno cuenta con el apoyo del imperialismo norteamericano y europeo. En efecto, Perón se preocupó por simbolizar su programa, con una serie de entrevistas previas a la asunción del mando. Visitó el Congreso de la CGE y allí no sólo ratificó el "pacto social" sino que anunció la posibilidad de que pasarán a manos privadas algunas empresas estatales. Visitó la CGT en respaldo de la burocracia sindical. Recibió a los Comandantes en Jefe y posteriormente se hizo acompañar por ellos a la Casa Rosada, dando muestras de su buena disposición hacia los militares. Colocó al General Iñiguez al frente de la policía federal como expresión de su decisión de reprimir con la máxima energía al movimiento progresista y revolucionario.

El día de la asunción del mando Perón apareció en el balcón de la Casa Rosada rodeado de sus colaboradores más allegados, de Isabel, López Rega, Frondizi, Gelbard, todos conocidos elementos de la contrarrevolución.

Inmediatamente después recibió a la delegación italiana evidenciando los propósitos gubernamentales de estrechar vínculos con el capital imperialista europeo. Pocos días más tarde intercambió mensajes de salutación con el Presidente Ni-

xon en una muestra de la buena disposición mutua para las futuras relaciones.

Está claro cuál es el rumbo que se propone tomar el nuevo gobierno: el rumbo ya señalado por el interinato de Lastiri, la reconstrucción nacional, la defensa del capitalismo argentino, el intento de aplastamiento de las fuerzas argentinas revolucionarias como paso previo a la reorganización y estabilización del sistema capitalista imperialista actualmente en profunda crisis.

Hay sin embargo amplios sectores de masas que esperan lo contrario, que creen en la posibilidad de una política revolucionaria o cuando menos progresista con Perón al timón del Estado. Ello subsiste aunque es indudable que no ya de la manera entusiasta que se presentaba a principios de año y que creció notoriamente hasta el 20 de junio. Ya la manifestación del 31 de agosto, con alrededor de 200.000 manifestantes mostró un enfriamiento. Ahora, pese a todos los esfuerzos gubernamentales, sólo lograron reunir el 12 de octubre unos 100.000 manifestantes, con la particularidad además que el grueso pertenecía a la izquierda peronista, que no avalará una política contrarrevolucionaria como la que se propone continuar realizando el gobierno peronista.

DURO REVES DEL ALA FASCISTA EN TUCUMAN

En el editorial anterior de 'El Combatiente' al referirnos a la orientación gubernamental de apoyarse en el ala fascista del peronismo sosteníamos que "la evolución hacia el fascismo, la fascistización del gobierno tenderá a acentuarse en los próximos meses, aunque esa tendencia será contenida por la unidad y movilización del pueblo y el accionar militar de la guerrilla". Los recientes hechos de Tucumán confirman este pronóstico y constituyen un ejemplo a tener muy en cuenta para las próximas luchas. García Rey, jefe de policía declaradamente fascista y represor, colocado allí por el propio Osinde, intentó llevar adelante una línea agresiva contra la movilización de las masas y la

vanguardia revolucionaria. Atacó con dureza varias manifestaciones, amenazó al pueblo y a la guerrilla, y contestando a un enfrentamiento entre un policía y un comando del ERP que dejó como saldo al policía gravemente herido y un combatiente con una herida leve de bala, García Rey movilizó la policía y sectores civiles fascistas acudidos por los senadores peronistas Figueroa y Valenzuela, agredió sin contemplaciones a varios pueblos y barrios, (San José, San Pablo, barrios urbanos), allanó sin autorización judicial deteniendo alrededor de 30 personas, la mayoría conocidos activistas entre ellos 5 compañeros liberados el 25 de Mayo. La enérgica reacción popular no se hizo esperar. Se organizaron varias manifestaciones contra García Rey y distintos sectores, la Juventud Peronista, el Frente Antiimperialista por el Socialismo, la Liga de los Derechos del Hombre y sectores de la izquierda exigieron su renuncia. García Rey perdió la paciencia, dijo que no renunciaría, acusó al gobierno de pro-marxista, tuvo finalmente que renunciar a las pocas horas. Tal fue la corta carrera del hombre de Osinde que se proponía "poner en vereda" a las masas tucumanas. Naturalmente que este cuadro contrarrevolucionario pasará a otras tareas represivas y continuará volcando su odio al pueblo y a la revolución desde la función pública, pero ya fue echado por el pueblo tucumano, por su movilización unitaria y enérgica.

El gobierno de Juri, gobierno burgués muy decidido a reprimir, recibe así un severo llamado de atención de las masas y deberá controlar más su agresividad en adelante. Las masas argentinas tienen en el pueblo tucumano un excelente ejemplo de cómo contener la represión y el fascismo, con la continuidad guerrillera y la enérgica y valiente movilización.

SE ACENTUA LA TENDENCIA REPRESIVA

La prohibición de los actos del 8, en homenaje al Ché, el fortalecimiento de las policías provinciales, la reaparición de espectaculares controles policiales y patrulla-

jes en las ciudades, la persecución ideológica antimarxista, el encarcelamiento de decenas de combatientes populares entre los cuales hay ya prisioneros 28 miembros del ERP, y sobre todo la actividad de las bandas fascistas paramilitares y parapoliciales que en los últimos días han asesinado salvajemente tres personas vinculadas a sectores progresistas, el militante villero Nemesio Aquino, el periodista Colombo en San Nicolás y el dirigente peronista Razzetti en Rosario, torturado al dirigente sindical Arca, realizado numerosos atentados contra elementos progresistas en todo el país. Los fascistas aumentan su agresividad al sentirse respaldados desde el gobierno.

Todos estos elementos constituyen una acentuación de la orientación represiva del gobierno peronista que persigue atemorizar a las masas y golpear a la vanguardia.

PROPOSITOS DE LOS MILITARES

Los jefes militares están muy conformes y trabajan febrilmente en sus preparativos contrarrevolucionarios. Tienen la intención de dejar al gobierno peronista que reprima en lo inmediato al pueblo, que se enfrente a las masas, al sindicalismo clasista, a la guerrilla, en una palabra a los sectores progresistas y revolucionarios de nuestro pueblo.

Mientras tanto ellos pretenden permanecer al margen, reorganizarse, prepararse para enfrentar a los revolucionarios y estar listos para un recambio de gobierno burgués, para un nuevo golpe militar que deje en sus manos todos los resortes del poder. Según sus cálculos piensan que dentro de unos meses o un año será necesario "salvar a Perón" derrocando los ministros y el parlamento al estilo uruguayo, y establecer un gobierno cívico-militar manteniendo a Perón como Presidente. Calculan que a esta época ellos ya habrán logrado recomponer su imagen gracias a la demagógica campaña que han iniciado a partir de la reunión del TIAR en Venezuela, continuando con la pantomima del retiro de las misiones militares francesas y yanqui, siguiendo con el operativo Dorrego.

(continúa en la página 11)



En momentos de redactar esta nota, la ofensiva lanzada contra la Universidad, particularmente la de Buenos Aires, como parte de la campaña reaccionaria y represiva en curso, se encuentra momentáneamente detenida.

Ello se ha conseguido merced a la firme actitud de movilización del movimiento estudiantil, que contó con el apoyo de elementos progresistas en los otros claustros. Las yacilaciones y contramarchas del Ministro Taiana, las desmentidas de Perón, son altamente reveladoras de la debilidad intrínseca de las fuerzas reaccionarias. Allí donde encuentran una resistencia firme por parte del movimiento de masas, comienzan inmediatamente a empantanarse.

Pero ello no quiere decir que no vayan a continuar el ataque contra la Universidad, ya que éste, aunque constituya en sí un objetivo secundario con respecto a otros, forma parte de su reacción histérica por el fracaso reiterado de sus planes en todos los órdenes, como venimos analizando en los editoriales de 'El Combatiente'.

La defenestración del rector Puiggrós se mantuvo firme y ello es un claro indicio de que después del 12 de octubre debemos esperar una reiniciación del asalto a la Universidad. No por lo que la persona del rector saliente pueda en sí significar, sino porque su permanencia o alejamiento del cargo resulta simbólica de toda la actuación de la Universidad surgida el 26 de mayo, como analizaremos más adelante.

Para situar correctamente el tema, queremos replantear lo que la Universidad significa en la sociedad capitalista, el papel que le asigna la burguesía y el que deben tratar de hacerle jugar las fuerzas revolucionarias y progresistas.

LA EXPROPIACION DE LA CULTURA

Lo que comunmente se entiende por cultura no es otra cosa que la

acumulación y sistematización de los conocimientos de todo orden, a través de la práctica del trabajo por sucesivas generaciones.

La creciente división y especialización del trabajo que ha ido imponiendo el desarrollo de las fuerzas productivas, al darse combinada con la división de la sociedad en clases, ha sido realizada con un criterio clasista, de explotación y privilegio.

Para un sector de la sociedad, las tareas más simples y pesadas, el llamado trabajo manual. Para otro sector minoritario de la sociedad, las tareas más altamente especializadas, despegadas de la actividad productiva directa, el llamado trabajo intelectual.

Para los primeros, que son los productores de todos los elementos materiales que sustentan a la humanidad, es decir, para los obreros, sólo la explotación y la rutina, el trabajo duro a cambio de un misero salario.

Para los segundos, los honores y los privilegios, a condición de que coloquen sus conocimientos al servicio de las clases poseedoras y dominantes.

Esto es, a grandes rasgos, el proceso de expropiación de la cultura. Las clases dominantes, en nuestro tiempo la burguesía, no sólo roban a los auténticos productores, a los obreros, los productos materiales que constituyen el fruto directo de su trabajo, sino que también les roban la cultura, que constituye el fruto indirecto de su trabajo.

La expropiación de la cultura a sus legítimos productores, que son los obreros, tiende a perpetuar la división en clases de la sociedad y los privilegios burgueses.

El mecanismo que la burguesía utiliza para ello es la educación; el conjunto del aparato educativo organizado principalmente por el estado, órgano del poder burgués y parcialmente por sociedades civiles que representan igualmente y a veces más directamente los intereses de la burguesía.

La educación está organizada al servicio de la burguesía de una doble manera.

Por un lado, la misma organiza-

EL ASALTO A LA UNIVERSIDAD

ción de la sociedad en clases tiende a impedir el acceso de los obreros a la educación, tendencia espontánea que es reforzada por trabas que el estado y los particulares se encargan de poner.

Por otro lado, la Universidad y todas las ramas de la educación clasista, están organizadas de manera tal que los planes de estudio y sistemas de enseñanzas están enteramente puestos al servicio de los intereses inmediatos de los grupos dominantes.

En nuestro caso, al servicio de los monopolios imperantistas y sus aliados nativos. De modo que nuestra Universidad trata de ser cada vez más acabadamente una simple fábrica de técnicos y profesionales al servicio de los monopolios: ingenieros para sus fábricas, minas y campos; abogados para sus pleitos; médicos que manden los obreros a trabajar "con la cabeza en la mano"; contadores para sus trampas financieras, ejecutivos y especialistas en todas las técnicas modernas de producción, publicidad y ventas. Y en la cúpula del sistema, intelectuales especializados que manejen las "ciencias sociales" como conviene a los burgueses, que deformen nuestra historia y nuestra realidad, que nos convenzan de que todo está muy bien como está, que fabriquen los camelos ideológicos que luego se

encargan de transmitirnos otros especialistas: periodistas, profesores, maestros, cineastas, escritores, artistas. Todo al servicio de la burguesía, todo al servicio de la explotación y el engaño.

LA SITUACION DE NUESTRA UNIVERSIDAD

Acabamos de exponer cual es el tipo de cultura y más específicamente el tipo de Universidad que la burguesía trata de imponer. Lo que, por cierto, ha logrado en gran medida. Pero no lo ha logrado totalmente, porque también en el terreno de la cultura, también en la Universidad, se desarrolla la lucha de clases. Pero en condiciones distintas a las de la sociedad en su conjunto.

La diferencia de condiciones radica en que, por la misma división del trabajo y de la sociedad en clases, que analizamos más arriba, en la cultura, en la Universidad, no están presentes en forma directa las masas proletarias.

La lucha en este terreno es llevada adelante pues por aquellos elementos revolucionarios-estudiantes, profesionales y profesores- que son capaces de romper con los intereses inmediatos de su clase y de-



La movilización del estudiantado para enfrentar el asalto a la Universidad fue inmediata. Se tomó el Rectorado y la mayoría de las facultades.

fender los intereses históricos del proletariado, que son los intereses históricos de la Humanidad. Esa lucha es también acompañada por aquellos elementos progresistas que, sin romper con los intereses inmediatos de su sector social, adoptan la defensa consecuente de los intereses de éste frente a la gran burguesía. Es decir, la defensa de los intereses de la pequeña burguesía y sectores de la mediana, que cada día en mayor medida son cercadas y golpeadas por el proceso de concentración monopólica y dependencia imperialista, lo que también se refleja en la Universidad, en la educación y la cultura en general.

La lucha mancomunada de estos elementos, los revolucionarios defensores de los intereses proletarios y los progresistas, defensores de las capas medias de las que forman parte, puede producir, ha producido y debe producir en mayor medida resultados positivos en el campo universitario y cultural en general.

Los intereses de la gran burguesía imperialista y nativa se expresan en la Universidad, particularmente a partir de la época de Frondizi en dos formas principales: el cientificismo y el limitacionismo.

El cientificismo es la expresión más acabada de lo que describimos más arriba: la Universidad como fábrica de técnicos, profesionales e intelectuales en general, al servicio de los monopolios. El cientificismo trata de adaptar estrictamente los planes y métodos de enseñanza a los intereses y necesidades inmediatas de la gran burguesía nativa e imperialista.

El limitacionismo es la mano derecha del cientificismo, su aplicación concreta a la situación clasista de la Universidad. Consiste en poner una serie de trabas y "filtros", en liquidar la ayuda a los estudiantes más pobres, para convertir la Universidad en un círculo cada vez más cerrado, accesible sólo a los hijos de las capas más pudientes.

Con aciertos y errores, con alzas y bajas, el movimiento estudiantil y algunos profesores y egresados vienen librando desde hace más de diez años grandes batallas contra el limitacionismo, el cientificismo y otras variantes burguesas, como el irracionalismo medieval de la Universidad de Oganía.

Estas grandes luchas han impedido la concreción total y pacífica de los planes limitacionistas y cientificistas, que, sin embargo, vienen imponiéndose a grandes rasgos.

Los elementos revolucionarios y progresistas han luchado por una Universidad más abierta al pueblo, por una Universidad cuyos planes de estudio, sistemas de enseñanza

LAS MANIFESTACIONES SE SUCCEDIERON SALIENDOLE AL CRUCE A LA OFENSIVA REACCIONARIA CONTRA LA UNIVERSIDAD



y de trabajo, se adaptaran más a los intereses del pueblo y de la nación y no a los de los monopolios. En distintos lugares y momentos han logrado triunfos y concesiones parciales. Los elementos más revolucionarios han pugnado, en el curso de estas luchas, por imponer un punto de vista proletario como eje de la lucha universitaria. El punto de vista de que cualesquiera sean los logros parciales obtenidos por la lucha reivindicativa en los marcos de la Universidad, ésta siempre seguirá siendo una Universidad de clase, mientras la sociedad siga siendo capitalista. La Universidad no es ni puede ser una isla democrática y popular en la sociedad de clases. Su destino está indisolublemente ligado al del pueblo en su conjunto, al de la nación en su conjunto.

Las batallas en la Universidad, en consecuencia, sólo pueden librarse de una manera correcta si se las enmarca y combina con el conjunto de las luchas populares dirigidas por la clase obrera. Si se las ubica en una correcta perspectiva de guerra revolucionaria por el poder obrero y popular.

La lucha específica universitaria debe combinarse pues, por un lado, con una intransigente lucha ideológica en defensa de los puntos de vista del proletariado. Y por otro lado, con la lucha político-militar de la clase obrera, subordinándola a ésta.

De este punto de vista debemos partir para encarar el problema actual.

LA UNIVERSIDAD DEL 26 DE MAYO

Los contrarrevolucionarios son tan concientes como nosotros de todo lo que acabamos de exponer. Precisamente por eso se esfuerzan

por lograr lo que analizamos en último término: mediante concesiones parciales a los intereses inmediatos de la pequeña burguesía, inducir a amplias capas universitarias al conformismo con el sistema, sirviendo, en última instancia a los intereses de la burguesía en la conservación de su dominio.

La universidad surgida con el gobierno de Cárdenas es producto de la combinación de esa orientación conciente con la presión de las largas luchas del movimiento universitario; como también es producto de la ola peronizante que impresionó en los últimos tiempos a la pequeña-burguesía.

En la Universidad del 26 de Mayo se entremezclaron confusamente y en variadas proporciones en los distintos puestos y posiciones: revolucionarios consecuentes y concientes; revolucionarios sinceros, pero confundidos por el populismo burgués; demagogos ubicados en el "ala izquierda" del populismo burgués; oportunistas lisos y llanos y también reaccionarios consecuentes, continuadores o no de la Universidad de la Dictadura, que defendían y defienden con uñas y dientes sus posiciones y privilegios y los intereses de su clase.

Esa es la Universidad que en su máxima expresión, la Universidad de Buenos Aires, presidía el hoy defenestrado Rector Puiggrós. Aún con ese carácter confuso y mezclado, esa Universidad contenía demasiados elementos, potencial efectivamente progresista, como para poder ser tolerada por el actual proyecto bonapartista del peronismo. Por eso la ofensiva reaccionaria desatada el 24 de setiembre no podía dejar de lado a la Universidad. Ya antes se habían dado pasos parciales como la virtual expulsión de Ortega Peña y Duhalde y otros ataques a elementos progresistas.

Esta ofensiva fue preanunciada por el Ministro Taiana en el famoso discurso en que dijo que la U-

niversidad tenía demasiado presupuesto, que la prioridad ahora era la escuela primaria; que los universitarios tenían muchas becas y comedores, mientras muchos niños carecían de la copa de leche en las escuelas.

¡Excelente malabarista de los datos, el ministro! Es claro que es absurdo que la Universidad tenga el 34 por ciento del presupuesto educacional, que haya más becas que copas de leche. ¿Pero, por qué no muestra el ministro la otra y verdadera cara de la moneda? ¿Por qué no dice que el presupuesto educacional en su conjunto es inferior al 2 por ciento del presupuesto nacional, mientras las FF.AA. y demás órganos de represión se tragan cerca del cincuenta por ciento? ¿Por qué no saca la cuenta de la cantidad de becas y copas de leche que se podrían dar con los 35.000 millones que han sido destinados a la Comunidad Informativa Policial recientemente creada? Si se destinara a la educación una porción adecuada del presupuesto nacional, la partida universitaria sólo sería una mínima parte de ese presupuesto y constituiría, sin embargo, una cifra global mayor. Se podrían dar entonces más y mejores becas a los jóvenes obreros para que concurren a la Universidad, mientras se daría a todos los niños de nuestro pueblo no sólo una miserable copa de leche, sino muchas otras cosas que necesitan.

En estas cifras que hemos manejado rápidamente está la clave económica de la actual ofensiva. Como la burguesía es incapaz de resolver el problema universitario, como todos los demás problemas de nuestro pueblo, apela a la única mezquina y bárbara solución que se piensa dar a todos los problemas: represión y más represión. Así el presupuesto represivo aumenta las carencias de nuestro pueblo y se sigue cerrando el círculo de hierro que nos oprime, hasta que las poderosas manos de la clase obrera lo hagan pedazos.

REPRESION EN TUCUMAN

El ultraderechista jefe de policía de Tucumán sigue atropellando prepotentemente al pueblo tucumano. Recientemente fue el secuestro en kioscos de toda clase de publicaciones de izquierda excediendo todos los términos del "constitucional" decreto de ilegalización del ERP. Luego fueron los repetidos exhabruptos contra los combatientes revolucionarios. Ahora una desenfrenada represión contra dirigentes obreros de los ingenios San José y San Pablo y activistas populares en general.

En estos procedimientos que se hicieron sin orden judicial alguna, en forma violenta, como en San José donde entraron a los tiros, intervinieron elementos derechistas armados por la misma policía incluyendo entre ellos a los senadores Valenzuela y Figueroa. También participaron al frente de los grupos represivos los torturadores Sirnio, Bordón, Hidalgo, Neme y Albornoz, que habían sido hace poco denunciados por los Tribunales Populares y estaban suspendidos y en disponibilidad.

El pretexto utilizado por la represión y especialmente por el fascista García Rey -hombre de confianza de López Rega y Lastiri- fue el desarme del policía Mancilla que resultó herido al intentar esgrimir el arma.

Como consecuencia de estos procedimientos resultaron detenidas más de 30 personas, de distinta militancia, incluyendo peronistas y dirigentes obreros como Le-

andro Fote y otros.

Esta campaña represiva que está dentro de la línea de intimidación a que se ha abocado el gobierno, no ha conseguido el objetivo buscado, ya que no ha conseguido como pretendía ninguna colaboración popular, a excepción de los ínfimos y desprestigiados elementos de la ultraderecha peronista como Valenzuela y Figueroa. Por el contrario la reacción de los distintos sectores del pueblo han sido altamente positiva. Se produjeron movilizaciones de protesta tanto de sectores obreros como estudiantiles y numerosos pronunciamientos de agrupaciones, entre las que es importante destacar la conferencia de prensa de la Juventud Peronista Regional V que repudió claramente la acción policial.

Todos los sectores en general pidieron el alejamiento del delirante García Rey y caracterizaron los procedimientos como "semejantes o peores" que los utilizados oportunamente por la dictadura militar; agregando que "el 11 de marzo y el 23 de setiembre el pueblo votó por las libertades y contra la dictadura y no por el fascismo y la represión".

Ante la magnitud que estaba tomando el descontento y el comienzo de movilización del pueblo por la libertad de los detenidos, los represores han empezado a dar marcha atrás liberando a los detenidos.

Los sectores populares criticaron asimismo severamente la parti-



El pueblo tucumano se movilizó rápidamente contra la represión desatada. Logró la liberación inmediata de los detenidos (en la foto de abajo se ve a éstos cuando salen en libertad).

cipación de los senadores Valenzuela y Figueroa y los torturadores que se encontraban suspendidos.

Estos hechos dejan dos claras enseñanzas. Por un lado, a donde conduce la política macartista y el anti-marxismo del gobierno: a la represión de los dirigentes obreros y del conjunto del movimiento popular; y por otro la forma de poner freno a la represión: la movilización popular como en este caso.

En momentos de imprimir este número de 'El Combatiente', la movilización del pueblo tucumano alcanzó una nueva victoria frente a la ofensiva fascista, al producirse la renuncia del jefe de policía.

Pero este peligroso sujeto no se da por vencido. Ahora busca en Buenos Aires nuevo apoyo para lanzar repetidos ataques contra el pueblo tucumano.

A no bajar la guardia pues.

De lo que se trata ahora, en consecuencia, no es de defender o dejar de defender al rector Puigros o a tal cual decano o funcionario. Esos son problemas tácticos que se deben resolver en cada caso particular. De lo que se trata, en conjunto, es de defender las libertades democráticas parcialmente conquistadas por nuestro pueblo en duras batallas contra la dictadura. Y en la Universidad, de defender las pocas conquistas logradas desde el 26 de mayo y ampliarlas mediante la movilización de masas.

Los sectores revolucionarios y progresistas de la Universidad, particularmente el movimiento estudiantil deben defender y ampliar

las conquistas universitarias, luchar contra la ofensiva reaccionaria, contra el cientificismo y el limitacionismo; luchar por una Universidad más abierta al pueblo; por una enseñanza que sirva el pueblo y al país y no a los monopolios; por integrar la Universidad más activamente a las necesidades del pueblo, a las luchas populares encabezadas por la clase obrera; defender en el seno de la Universidad el punto de vista proletario de la guerra revolucionaria por el poder obrero y popular.

Pero no sólo a los universitarios compete esta lucha. Todas las luchas del pueblo deben ser unidas en un sólo haz y centralizadas por la clase obrera. La defensa de la Universidad debe ser inscripta pues

en el orden del día del movimiento obrero clasista, de todo el movimiento de masas popular y progresista.

Si logramos establecer la unidad combativa contra la ofensiva reaccionaria, dentro y fuera de la Universidad, ayudaremos eficazmente al conjunto de las luchas populares y particularmente a la lucha por el mantenimiento de las libertades democráticas.

En tal sentido, creemos que es altamente positiva y merece todo nuestro apoyo, la movilización de los estudiantes y sectores de los otros claustros ante la ofensiva del 24 de setiembre.

La momentánea paralización de esta ofensiva no nos debe hacer bajar la guardia. Debemos tener cla-

ro, por todo lo aquí expuesto, que la ofensiva continuará, que las fuerzas reaccionarias tratarán de liquidar todo elemento revolucionario y progresista en la Universidad, como en el conjunto de la sociedad argentina.

Hoy más que nunca se impone la unidad combativa, el Frente Único Antifascista y Antiimperialista, dejando de lado sectarismos, vacilaciones y falsas esperanzas, para defender la Universidad, para defender las libertades democráticas, para continuar avanzando en la lucha de nuestra clase y nuestro pueblo hacia la Patria Socialista, por el camino de la guerra popular.

Los compañeros del Partido Comunista, lejos de sacar las lecciones prácticas que se imponen de la actual campaña antimarxista y reaccionaria desatada por Perón y el gobierno, lejos de comprender la esencia reaccionaria del gobierno y el peronismo burgués; lejos de comprender y tratar de corregir su error de llamar a votar en las elecciones del 23 de setiembre por el jefe de la contrarrevolución en la Argentina, lejos de todo eso, persisten en el error y lo ahondan.

Con sus últimas posiciones hacen el juego a la campaña reaccionaria, que también apunta directamente contra su cabeza la pistola de la represión y los ataques fascistas. Nos estamos refiriendo a las declaraciones del Comité Ejecutivo, hechas públicas en conferencia de prensa del 10, y también en el número 15 de "Nuestra Palabra", fechado el 3 del corriente, donde además se refuerzan esas posiciones con el editorial titulado **Los Comunistas y el Terrorismo**.

En momentos en que la burguesía se lanza a un ataque desesperado, haciendo gala de histeria antimarxista, lanzando a las fuerzas represivas y las bandas armadas contra el movimiento obrero y popular al compás de una altisonante propaganda antimarxista; ellos se esfuerzan por decir al gobierno: **No, nosotros somos marxistas, pero no subversivos; estamos por la ley y el orden; tenemos los pies bien puestos dentro del plato; no nos ataquen, desvíen de nuestra cabeza esa pistola y nosotros colaboraremos con ustedes, atacando a los revolucionarios con argumentos de izquierda y citas de Lenin.**

Es precisamente lo que hacen. Cuando las fuerzas reaccionarias, con el gobierno a la cabeza y la decidida colaboración de la CIA, desatan la represión, ellos llaman a ese gobierno a **no caer en la trampa tendida por la CIA** y a llevar adelante un proceso de liberación que no está para nada en sus intenciones, como lo confirmó Perón al anunciar que continuará la política económica de Gelbard, expresión de los intereses burgueses e imperialistas. (ver discurso en el Congreso de la CGE).

Cuando la intenciona reaccionaria en curso demuestra bien a las claras que la contrarrevolución está dentro del país, localizada principalmente en el gobierno y en el peronismo burgués, ellos presentan la contrarrevolución como una acechancia exterior frente a la cual debemos unirnos todos los argentinos. Es decir, abrazarnos explotadores con explotados, pro-imperialistas y patriotas, tal como lo pide Perón, llamando a la **unidad nacional**. Hasta utilizan para ello casi la misma imagen gráfica que **Primera Plana**, ahora dirigida por el fascista Raúl Jassen. (Nuestra Palabra, citado pág. 9)

Cuando el gobierno utiliza la **violencia** como excusa para atacar ferozmente a todas las fuerzas revolucionarias y progresistas, particularmente el movimiento obrero clasista, nuestro Partido y el ERP, ellos salen a criticar la justa violencia popular, denominándola terrorismo individual.

El editorial citado practica la vieja técnica de la amalgama, utilizada para hacer decir a Lenin lo que conviene a los intereses reaccionarios. La amalgama consiste en juntar dos cosas que no tienen nada que ver, aunque tienen un parecido exterior y tomar una cita de Lenin a propósito de una de ellas, para condenar a la otra, que Lenin no condenó. En este caso, se utilizan las justas condenas de Lenin al **terrorismo individual** practicado en aquella época por anarquistas y social-revolucionarios, para condenar la **lucha armada** cosa que Lenin jamás hizo.

El problema de fondo que juega atrás de estas definiciones políticas, es pues el problema de la posición de los revolucionarios frente a la lucha armada.

EL MARXISMO Y LA LUCHA ARMADA

Ya en el siglo pasado, Federico Engels escribió: *Un pueblo que quiere conquistar su independencia no podría acantonarse en los métodos de guerra ordinarios. Insurrección de masas, guerra revolucionaria, destacamentos de guerrilla por doquier, he aquí el único método de combate gracias al cual un pueblo pequeño puede vencer a una gran nación, un pequeño ejército oponerse a un ejército más fuerte.**

En estas palabras de uno de los fundadores del socialismo científico, además de resultar singularmente proféticas, salta a la vista un hecho: la guerra revolucionaria como método de lucha proletaria y popular, el ejército del pueblo como herramienta de esa guerra, los da por supuestos, ni se le ocurre confundirlos con el terrorismo individual. Señala con claridad las insurrecciones y la **guerrilla** como instrumentos de construcción de ese ejército, de desarrollo de esa guerra, como **instrumentos de las masas** en la conquista de sus objetivos.



Federico Engels

A comienzos de nuestro siglo, Lenin, analizando experiencias concretas de la revolución rusa, escribió: *El modo usual de enjuiciar este tipo de lucha a que nos referimos se reduce a lo siguiente: eso es anarquismo, blanquismo, terrorismo a la antigua, acciones de individuos desligados de las masas, que desmoralizan a los obreros y apartan de ellos a grandes núcleos de la población, que desorganizan el movimiento y dañan a la revolución.*

Después de preguntarse si es justa esta caracterización -tan parecida a los argumentos que se manejan hoy: señala:

El viejo terrorismo corría a cargo de conspiradores intelectuales; ahora la lucha guerrillera la mantienen, por regla general, obreros de los grupos de combate. El blanquismo y el anarquismo se les viene fácilmente a las mentes a gentes propensas a pensar con arreglo a patronas, pero en una situación insurreccional como la que en la región de Letonia se manifiesta tan claramente, salta a los ojos que estas étiquetas aprendidas de memoria son inservibles.

Hay que pensar a fondo en las peculiaridades que se dan en el período intermedio entre dos grandes actos de la insurrección, comprender qué formas de lucha engendra inevitablemente esto y no salir del paso con recetas de palabras aprendidas de memoria, en las que coinciden los kadetes (partido burgués) y las gentes de Nojoi Vremia (publicación reformista): anarquismo, despojo, desmanes del populachol.

*Citado por Le Duan, LA REVOLUCION VIETNAMITA, pág. 68.

Refor y Lucha

Se dice que las acciones guerrilleras desorganizan nuestra labor . . . Lo que desorganiza el movimiento no son las acciones guerrilleras, sino la debilidad del partido, que no sabe tomar en sus manos estas acciones. (. . .) La lucha guerrillera es una forma de lucha inevitable en tiempos en que el movimiento de masas ha llegado ya, de hecho, hasta la misma insurrección y en que abren intervalos más o menos grandes entre las grandes batallas de la guerra civil. El marxismo pisa sobre el terreno de la lucha de clases y no sobre el terreno de la paz social. En ciertos periodos de agudas crisis económicas y políticas, la lucha de clases se desarrolla hasta llegar a la guerra civil abierta, es decir, a la lucha armada entre dos partes del pueblo. En tales periodos, el marxista se halla obligado a colocarse en el punto de vista de la guerra civil. Y desde el punto de vista del marxismo, está fuera de lugar todo lo que sea condenarla en el terreno moral.

En la época de la guerra civil, el ideal del partido del proletariado es un partido aguerrido.

Por todo el país se libran encuentros y escaramuzas entre el gobierno centurionista y la población. (. . .) Ya comprendo que, en ciertos lugares y en ciertos momentos, podemos renunciar, por virtud de la debilidad y de la impreparación de nuestra organización, a dirigir como cosa del partido esta lucha espontánea. (. . .) Pero al observar en un teórico o publicista de la socialdemocracia no un sentimiento de pena ante el estado de impreparación sino una jactanciosa presunción y la repetición narcisista y extasiada de frases sobre el anarquismo, el blanquismo y el terrorismo, aprendidas de memoria en la primera juventud, se siente uno agraviado ante la degradación de la doctrina más revolucionaria del mundo.

*No cabe duda de que es esta una tarea difícil. No es posible resolverla de golpe. Así como todo el pueblo se reeduca y aprende en la lucha, en el curso de la guerra civil, así también nuestras organizaciones deben educarse y reestructurarse, a pase de los datos de la experiencia, para estar en condiciones de hacer frente a esta tarea.**

Este trabajo fue publicado el 30 de setiembre de 1906, en el periódico Proletari, número 5. En el mismo número hay una nota de la redacción (escrita por Lenin), aprobando la resolución del Comité de Moscú que decía:

. . . aunque la revolución no es suficientemente fuerte para aplastar al régimen con una acción simultánea del pueblo, es sin embargo, suficientemente fuerte para no permanecer pasiva y se transforma espontáneamente en ataques guerrilleros contra el enemigo.

*V.J. Lenin LA GUERRA DE GUERRILLAS: Obras Completas, tomo XI, Ed. Cartago, Seg. Ed., pág. 220 en adelante - subrayado del autor.

nismo

Armada

Hemos realizado esta extensa cita de Lenin, porque en ella queda muy clara la posición leninista sobre la lucha armada y su caracterización científica.

Para los marxistas-leninistas, la lucha armada, como cualquier otra forma de lucha, no es en sí misma universalmente aplicable, ni universalmente inaplicable. La aplicación de la lucha armada y su combinación con otras formas de lucha depende de la situación concreta.

LA GUERRA REVOLUCIONARIA EN LA ARGENTINA

De lo que se trata entonces no es de condenar o aprobar una forma de lucha, trayendo citas de los caballos, sino de hacer un análisis concreto, científico de la situación concreta.

¿En qué circunstancias es legítimo y no sólo legítimo sino imprescindible el uso por parte del proletariado y el conjunto del pueblo de la lucha armada en sus distintas variantes y combinación con otras formas de lucha? Lenin nos da el punto de partida en el texto transcrito.

La situación de guerra civil se da por el propio desarrollo de la lucha de clases en ciertos periodos de agudas crisis económicas y políticas. Los revolucionarios, los marxistas-leninistas, no debemos temer a esas situaciones, sino intervenir en ellas con toda energía, con la mira puesta en la toma del poder. De lo contrario, la situación de guerra civil desaparece, pero para dar paso a una agudización de la explotación capitalista, a una descomposición de la sociedad y una gran desmoralización de las clases revolucionarias.

Ya hemos señalado en nuestra nota sobre el fascismo (**El Combatiente No. 84**) que cuando el proletariado no desarrolla las situaciones de guerra civil hacia la toma del poder, por debilidad propia y de su vanguardia revolucionaria, esto da inevitablemente paso al fascismo, que es la forma burguesa de superar la crisis revolucionaria.

Ahora bien, ¿existe en nuestro país y en el mundo, tal situación de crisis económica y política aguda, de crisis revolucionaria? Hacia donde quiera que dirijamos la vista, la realidad nos está gritando que sí.

El capitalismo es totalmente incapaz de desarrollar las fuerzas productivas para la felicidad de los pueblos. Sólo se mantiene, en una parte del mundo, mediante la explotación y la agresión más salvaje.

En nuestro país, el populismo burgués llega al gobierno después de 7 años de feroz Dictadura Militar, cargado de promesas. Sin embargo, no ha sido capaz de resolver uno solo de los problemas de nuestro pueblo y nuestra patria.

La contención de la inflación se logró a costa del congelamiento de los salarios, que ya comienza a producir la recesión -paralización- económica y que es resistida por los trabajadores en infinidad de conflictos parciales. Sin embargo, muchos precios siguieron aumentando y otros artículos desaparecieron del mercado.

La desocupación no fue solucionada y se agravará de inmediato, con el despido de empleados públicos que se anunció bajo el rótulo de **racionalización administrativa**. El mismo rótulo que le dieron Alsogaray y Krieger Vasena. Los monopolios no han sido expropiados y se los llama por favor para que hagan nuevas inversiones. La oligarquía terrateniente no ha sido expropiada y se ha realizado con ella el pacto del agro.

Las pocas libertades democráticas duramente conquistadas por el pueblo, están siendo avasalladas día a día.

Y podríamos seguir citando, pero toda persona del pueblo conoce bien estas verdades. Los populistas y los reformistas nos hablan hasta el cansancio de **vía pacífica**, de **tácticas**, de **coyunturas**, de **aprovechar las contradicciones del enemigo**, etc., pero son incapaces de citar un sólo ejemplo histórico, uno solo, que pruebe sus afirmaciones. Por el contrario, todos los pueblos que conquistaron su libertad, lo hicieron por el camino de la guerra. En el caso de Chile, que quiso presentarse durante tres años como excepción, es hoy una dolorosa confirmación de la regla. Indonesia, Malasia, Bolivia, la habían confirmado con anterioridad por la negativa.

Como los heroicos vietnamitas, Cuba, Corea, la

URSS, China y demás estados obreros la confirman por la afirmativa.

Las lecciones de Lenin tienen hoy, pues, más vigencia que nunca. Aunque con una diferencia de situación entre entonces y hoy, todavía más a favor de nuestras justas posiciones de guerra revolucionaria.

En el tiempo de Lenin, como podemos ver en el escrito citado, existía una escasa experiencia de los revolucionarios acerca de la guerra en general y de la guerrilla en particular.

El partido bolchevique fue en cierta medida sorprendido por la aparición **espontánea** de la guerra de guerrillas en el pueblo ruso. El tono de Lenin es prudente y llama a su partido a la comprensión del fenómeno, a prepararse y educarse mejor para poder tomarlo directamente en sus manos y dirigirlo.

Pero en nuestro tiempo, tal incompreensión es en absoluto injustificable. Tenemos a nuestra vista la experiencia china, coreana, vietnamita, cubana, yugoeslava, albanesa, ya triunfantes. Tenemos a nuestra vista las guerras de liberación en curso en Camboya, Tailandia, Bengala, Filipinas, Malasia, las colonias portuguesas, Sudáfrica, Colombia, Uruguay, Nicaragua, Guatemala y ahora Chile. Tenemos toda la rica experiencia en la materia de la lucha de clases en el siglo XX.

Tenemos incluso, aunque modesta y breve, nuestra propia experiencia. ¿Acaso han escuchado alguna vez, los compañeros del Partido Comunista, una condenación a la guerrilla de parte de un obrero, de una persona del pueblo, en los cuatro años que lleva ya combatiendo, desde que las masas la hicieron surgir con su propia dinámica, impuesta en el cordobazo y otros levantamientos espontáneos? Por el contrario, sólo pueden haber escuchado voces de aprobación y simpatía, de cariño y respeto; mientras sectores cada vez más amplios del pueblo la apoyan activamente e incluso arden en deseos de incorporarse a ella. Sólo en labios de los burgueses y de los charlatanes habrán escuchado las voces condenatorias de la **subversión y la violencia**.

¿Por qué no tratan entonces, los compañeros del Partido Comunista, de comprender la situación, como lo aconsejaba Lenin y no de salir del paso con recetas de palabras aprendidas de memoria?

Por la extracción obrera y popular de la mayoría de sus bases, por su reivindicación ideológica marxista leninista, por sus posiciones antiimperialistas, nosotros consideramos al Partido Comunista un amigo y un aliado potencial. No cesaremos entonces de llamarlos a la unidad, a la lucha mancomunada contra los enemigos comunes: la burguesía y el imperialismo.

Pero precisamente por esa razón y en aras de los intereses de la clase obrera a la que nos debemos, no cesaremos tampoco de ejercer la crítica fraternal pero firme, de sus graves errores. No cesaremos de advertirle que debe abandonar la alianza con la burguesía, con el populismo burgués, y estrechar la alianza con las fuerzas obreras y populares. No cesaremos de reclamarle que adopte los puntos de vista revolucionarios del marxismo-leninismo y abandone los puntos de vista revisionistas, reformistas, que lo apartan de la revolución y de las masas, que lo llevan al juego del enemigo. No cesaremos de advertirles que están jugando con fuego, que los que considera sus aliados tácticos de hoy, no vacilarán en reprimirlos con dureza cuando llegue el momento, como lo han hecho en el pasado, como están empezando a hacerlo ya.

El deber de todas las fuerzas revolucionarias, patrióticas y progresistas, es hoy estrechar filas para enfrentar la ofensiva reaccionaria y fascitizante. Los que no comprendan esta necesidad, los que no vean con claridad quiénes son sus amigos y quiénes son sus enemigos, contribuirán a confundir al pueblo, contribuirán a estorbar a la clase obrera el camino de la victoria y pagarán seguramente un elevado precio por sus errores.

Acciones guerrilleras

PROYECTO DE RESOLUCIÓN REDACTADO POR LENIN PARA EL CONGRESO DE UNIFICACION DEL PARTIDO OBRERO SOCIAL DEMOCRATA RUSO.

Considerando:

- 1) Que a partir de la insurrección de diciembre casi en ninguna parte de Rusia han cesado en forma total las hostilidades que el pueblo revolucionario lleva a cabo ahora en forma de ataques guerrilleros esporádicos contra el enemigo;
 - 2) Que tales operaciones de guerrilla, inevitables cuando existen dos fuerzas armadas hostiles y cuando la represión militar momentáneamente triunfante actúa con desenfreno, sirven, simultáneamente, para desorganizar al enemigo y para preparar futuras acciones armadas abiertas y de masas;
 - 3) Que estas acciones son también necesarias para la educación combativa y el adiestramiento militar de nuestros destacamentos de combate, los cuales, en muchos lugares, durante la insurrección de diciembre comprobaron que no estaban preparados para sus nuevas tareas.
- Opinamos y proponemos que el Congreso apruebe:
- 1) Que el Partido debe considerar las acciones guerrilleras, de los destacamentos afiliados o vinculados a él en principio como admisibles y convenientes en el período actual;
 - 2) Que el carácter de esas acciones guerrilleras debe ser coordinado con la tarea de adiestrar a los dirigentes de las masas obreras durante la insurrección, y con la de adquirir experiencia en operaciones militares ofensivas y sorpresivas;
 - 3) Que los objetivos inmediatos fundamentales de esas acciones deben ser la destrucción del aparato policial y militar del gobierno y la lucha sin cuartel contra las organizaciones de los centurias negras que utilizan la violencia contra la población y la intimidan;
 - 4) Que las acciones de lucha son admisibles también para incautarse de fondos pertenecientes al enemigo, es decir, al gobierno autocrático, para cubrir las necesidades de la insurrección, en cuyo caso es preciso tener el mayor cuidado de que los intereses del pueblo sean lesionados lo menos posible;
 - 5) Que las acciones guerrilleras deben realizarse bajo el control del Partido y de modo tal que las fuerzas del proletariado no sean malgastadas en vano y que se tomen en cuenta el estado del movimiento obrero y el estado de ánimo de las amplias masas en la localidad dada.

PARA QUE SIRVE EL PARLAMENTO

En editoriales y notas anteriores hemos señalado las características de las dos formas fundamentales de gobierno burgués: el parlamentarismo y el bonapartismo. También señalamos el fracaso del proyecto parlamentario formulado originalmente por el peronismo y sus causas fundamentales: la continuidad de la lucha de las masas y la guerrilla; la imposibilidad de dar soluciones a la crisis del capitalismo argentino.

No obstante, el Parlamento, es decir el Congreso Nacional, sigue existiendo, aunque su poder sea formal; y no es previsible en forma inmediata que sea liquidado. ¿Cuál es, entonces, el papel que asigna la burguesía al Parlamento y cuál el que deben impulsar las fuerzas revolucionarias, patrióticas y progresistas?

Para encuadrar correctamente esta cuestión, debemos partir de la definición de Lenin, cuando señalaba que la república parlamentaria es la mejor envoltura para el poder burgués.

A diferencia de otras clases dominantes en la historia, la burguesía necesita, para el desarrollo "normal" de su dominación, el consenso de las más amplias masas, a las que trata de mantener en el engaño, haciéndoles creer, a través de las elecciones y demás mecanismos de la democracia burguesa, que es el pueblo el que efectivamente gobierna a través de sus representantes electos.

Sabemos que cuando el desarrollo de las contradicciones económicas y sociales, hace peligrar la estabilidad del capitalismo, los burgueses no vacilan en arrojar a un lado la máscara y mostrar abiertamente su repugnante rostro represivo. Pero en cuanto las circunstancias se lo permiten, tratan de volver al parlamentarismo, porque es la mejor forma de mantener al pueblo en el engaño y también les resulta útil para resolver pacíficamente las contradicciones entre ellos.

De modo que ninguna solución de fondo puede esperar la clase obrera y el conjunto del pueblo, del Parlamento burgués.

Sin embargo, la dialéctica nos enseña que toda cosa contiene en

si su propio contrario, y que en ciertas circunstancias puede transformarse en él. Esto es particularmente válido en la lucha de clases. Vemos, por ejemplo, cómo los sindicatos, creados originalmente para defender los intereses económicos de los obreros, con frecuencia resultan utilizados por la burguesía, a través de la burocracia sindical, para mantener más explotados y dominados a los obreros.

En el sentido opuesto, es posible que el Parlamento, institución creada por la burguesía para consolidar la dominación de su clase, sea utilizada por el proletariado, en ciertas circunstancias, no para establecer el poder obrero, pero sí para desautodir el carácter del poder burgués y agudizar sus contradicciones.

Todos los revolucionarios, y particularmente Lenin, nos han dejado lecciones prácticas y teóricas, acerca del modo como los obreros revolucionarios, a través de su partido, pueden y deben utilizar el Parlamento burgués elevando a él diputados obreros, para denunciar desde el mismo centro de su poder al régimen capitalista, haciendo jugar al Parlamento como caja de resonancia e instrumento de presión de las luchas populares.

En el caso de nuestro Congreso y Legislaturas Provinciales, el Estatuto fraudulento de Lanusse y la falta de experiencia de los revolucionarios argentinos para aprovechar audazmente los resquicios legales, ha impedido que llegaran a las cámaras legisladores auténticamente representativos de la clase obrera.

Sin embargo, reflejando de alguna manera el embate de las masas populares, han sido electos, por distintas siglas, algunos elementos progresistas.

Es posible entonces, adaptando la táctica general de los revolucionarios en materia parlamentaria a nuestras circunstancias concretas, ofrecer a esos legisladores progresistas, la oportunidad de jugar un importante papel en las luchas populares.

PARLAMENTO Y BONAPARTISMO

Según hemos visto en editoriales y notas anteriores, el peronismo se propuso originalmente la vuelta más o menos plena al parlamentarismo para normalizar su

dominación y alejar la crisis revolucionaria, sobre la base de la confianza en que las masas aceptarían una tregua, marchando "del trabajo a casa y de casa al trabajo". La continuidad y desarrollo de la lucha de masas y de la operatividad guerrillera hicieron fracasar rápida y estrepitosamente ese proyecto, obligando a la burguesía a echar mano de la variante bonapartista.

El proyecto bonapartista se puso en marcha con el autogolpe contrarrevolucionario del 13 de julio -en cierta medida, ya antes, con la masacre de Ezeiza- y se concretó, tras el provisorato del fascista Lastiri, con las elecciones del 23 de setiembre y la asunción de Perón. El objetivo ya advertido anticipadamente y reiteradamente por nuestro Partido, ha quedado absolutamente claro en los hechos: represión a las fuerzas revolucionarias y progresistas.

La urgencia en la represión que muestra el bonapartismo, los lleva a sumir todo bajo la figura de Perón, quedando el Congreso y Legislaturas como meras figuras decorativas establecidas por la Constitución.

En la actual variante bonapartista, la burguesía se propone dejar de lado el Parlamento, utilizándolo meramente para la aprobación formal de las leyes.

Consecuentemente, con ello, desde hace ya bastante tiempo, los legisladores progresistas han sido cercados y prácticamente amordazados, particularmente los que pertenecen al bloque del FREJULL. Una serie de normas del bloque les impide tener contacto fluido con las personas del pueblo que quieran visitarlos para exponerles problemas y la "disciplina de bloque", los obliga a votar lo que decida la mayoría reaccionaria, absteniéndose incluso de hacer públicas sus disidencias en los debates de la Sala de Sesiones, pudiendo opinar sólo en privado dentro del bloque.

Estos elementos sin embargo, han mostrado su carácter progresista en varias ocasiones. Por ejemplo firmando el proyecto de investigación de la masacre de Trelew o, recientemente, apelando contra la arbitrariedad inconsitu-



Muchos son los problemas que deben encararse en el Parlamento y que el pueblo ha reclamado y reclama. En la foto vemos la masiva concentración frente al Congreso para exigir la investigación de la masacre de Trelew.

¿Existe el federalismo?

Si releemos los discursos de los frejelistas en la campaña del 11 de marzo, los del ministro Gelbard, algunos de Perón, vemos un tema que se agita con demagógica frecuencia; el federalismo.

Sin embargo, en la práctica, el tan mentado federalismo no tiene la menor existencia y en la reciente reunión de Perón, Lastiri y Llamabí con los gobernadores, esto quedó públicamente muy claro. Allí directamente se les impartió "directivas" a los gobernadores, en relación a la campaña reaccionaria desatada bajo la bandera del antimarxismo y se les dijo claramente que en aquellos casos en que no estuvieran en condiciones de garantizar las directivas para la represión y el macartismo con las fuerzas de que disponen en el orden local, o se negaran a reemplazar a funcionarios "dudosos", serían lisa y llanamente intervenidos.

Se acabó así la máscara del federalismo y quedó bien claro que el bonapartismo pisotea una tras otra las propias banderas que él mismo levantara demagógicamente.

Ahora bien ¿qué interés tiene la clase obrera y el conjunto del pueblo en la vigencia o no del federalismo?

El federalismo, tal como lo entienden formalmente las normas burguesas, no es otra cosa que una determinada manera de resolver las contradicciones internas de las clases dominantes, de conciliar los intereses de las distintas burguesías locales con los intereses de las fracciones burguesas dominantes en el orden nacional.

No obstante, en la práctica real de nuestra historia, la fracción do-

minante por excelencia ha sido el imperialismo extranjero. Y a los intereses imperialistas les ha resultado conveniente imponer en los hechos una estructura unitaria a nuestra organización económica y social. El desarrollo dependiente y deformado de nuestra sociedad capitalista ha ido concentrando así los intereses económicos y el poder político en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores y en algunas regiones centrales del país.

El interior ha ido siendo despojado paulatinamente, resultando objeto de una doble opresión, ya que a la explotación imperialista del conjunto del país, se suma para las provincias la explotación de los sectores burgueses dominantes en el orden nacional.

Esto se ha dado en todos los órdenes: concentración de industrias, caminos, energía, reparto de impuestos, presupuesto educacional y sanitario, etc., etc.

Un auténtico federalismo, una organización racional y justa de nuestra sociedad, también en el orden geográfico es pues, parte legítima de la reivindicaciones populares, especialmente para las provincias más postergadas.

A estos hechos generales se suma en la actualidad un nuevo factor. Precisamente a causa de que las contradicciones del sistema capitalista son más agudas en el interior y que la fuerza del poder burgués se debilita en la medida que se aleja de su centro, esto ha permitido un mayor fortalecimiento relativo de las fuerzas populares en muchas provincias del interior. Así vemos cómo Córdoba es baluarte y cabeza del movimiento clasista; como Tucumán, precursora de ese movimiento clasista con sus grandes luchas de comienzos de la década del 60, vive un nuevo y explosivo auge de masas; a lo que se suma la CGT clasista de Salta que extiende su influencia a Jujuy; como el Chaco, y también Corrientes, Misiones y Formosa, se convierten en vanguardia de los campesinos oprimidos con sus Ligas Agrarias, encontrando eco en La Rioja, Mendoza, San Juan; y muchos otros fenómenos que sería largo enumerar.

Esta es la causa de fondo para que actualmente se arroje por la borda la bandera federalista y se amenace con intervenciones a diestra y siniestra. Esta es la causa de

que existan en los hechos dos federalismos: el federalismo de los burgueses locales, el falso federalismo que expresan hombres como Obregon Cano y Ragone, que se apresuran a negociar su permanencia con el poder central, conciliando, aceptando todas las directivas que les son impartidas para la represión.

Y otro federalismo, el auténtico, el federalismo de los obreros y las masas oprimidas del interior, que nada tienen contra sus hermanos de clase de Buenos Aires, pero sí tienen mucho contra los burgueses de todo el país y especialmente contra aquellos que, junto a los monopolios imperialistas, dictan desde Buenos Aires la política que cada día los condena más al hambre, la desocupación y la miseria y les envía más y más represión como única respuesta a sus legítimas protestas.

Este es el federalismo que pueden y deben defender las fuerzas revolucionarias y progresistas de todo el país sin distinción. Este es el federalismo que forma parte de las libertades democráticas que hoy debemos defender de la ofensiva reaccionaria y fascistoide.

cional del Ejecutivo al cerrar un canal de televisión por 48 horas y un diario por más de una semana, como sanción por haber mencionado al ERP en sus informaciones.

Lo que no han hecho hasta el momento, sin embargo, es apoyarse decididamente en la movilización de masas para dar fuerzas a sus posiciones y poder llevar adelante un debate de fondo sobre problemas capitales: las libertades democráticas, el "paquete económico" pro-imperialista del ministro Gelbard, etc.

Los legisladores progresistas deben comprender que en este momento, en que la burguesía, a través del P.E. y sus órganos represivos se lanza a la persecución abierta de las fuerzas populares, lo que está en juego para ellos es su carácter progresista y su honestidad política.

No les quedan más que dos caminos: o jugarse abiertamente en

defensa de las libertades que el pueblo demandó al votarlos y apelar para ello a la movilización de masas o callar, en aras de la "disciplina de bloque" u otras consideraciones formales y convertirse así en cómplices de la represión.

Las consideraciones formales no tienen valor alguno. Los legisladores han sido elegidos por el pueblo en la esperanza de que ellos defiendan sus intereses y ese es el mandato al que deben atenerse. Lo otro, la falsa táctica de conciliar para mantener la banca "como puesto de lucha", no es más que complicidad objetiva, aunque se lo intente de buena fe. Los puestos de lucha son tales en la medida que se lucha realmente. Perderlos por luchar es cien veces preferible a perderlos por no luchar, aunque en este caso se los mantenga formalmente.

Hay numerosos problemas que deben ser encarados ya mismo en

este sentido: la investigación y castigo a los culpables de las masacres de Trelew y Ezeiza, de todos los crímenes políticos cometidos por la Dictadura y con el actual gobierno, la denuncia pública del carácter reaccionario de las leyes económicas y de asociaciones profesionales; la denuncia del carácter inconstitucional y antipopular de las leyes represivas sobre control de prensa y tenencia de armas; la denuncia del carácter inconstitucional y antipopular del decreto 1454 que ilegalizó al ERP y las medidas del Ejecutivo posteriores, atentando contra la libertad de prensa y demás garantías constitucionales; la negativa y denuncia a dar la aprobación parlamentaria a las nuevas leyes represivas que están en preparación; la investigación de los fabulosos presupuestos para los nuevos órganos represivos creados; la investigación de las maniobras económicas de la o-

ligarquía y el imperialismo contra el patrimonio nacional; la exigencia de ruptura de relaciones con la dictadura fascista de Chile y el cumplimiento efectivo del derecho internacional de asilo por las autoridades argentinas, y muchos otros más.

Creemos en la honestidad política y en la sana convicción democrática y popular de esos legisladores, por eso les hacemos este llamado a incorporarse plenamente a la lucha, en momentos en que la ofensiva reaccionaria se desata por igual contra todas las fuerzas revolucionarias, patrióticas y progresistas.

Por eso también, llamamos a los obreros concientes y al conjunto del pueblo, a hacer jugar un valioso papel a estos legisladores en el curso de sus luchas. A apoyarlos y exigirles el cumplimiento de su deber mediante la movilización de masas.

CAMPESINOS CHAQUEÑOS EN LUCHA

"No está en discusión el hecho de que ustedes accedieron al gobierno con el voto popular. Lo que vemos es que parecería que a ustedes se les escapa el sentido que tuvo esa votación: EL PUEBLO LOS APOYO EN LA ESPERANZA DE QUE CONCRETARAN CAMBIOS SUSTANCIALES, DE FONDO, Y NO PARA QUE TODO QUEDE IGUAL".

La andanada partió de labios de Carlos Orianki, uno de los principales dirigentes de las Ligas Agrarias Chaqueñas, en el transcurso de una entrevista que mantuvo con funcionarios del gobierno que encabeza el peronista "ortodoxo" Deolindo Felipe Bittel. El áspero diálogo fue tan sólo una repetición de los enfrentamientos verbales que caracterizan ya las tensas relaciones entre los líderes del movimiento campesino y el gobierno chaqueño.

El pasado 8 de setiembre, Día del Agricultor, las huestes "bittelistas" intentaron eludir y descono-

cer la realización de una concentración de campesinos en Saenz Peña convocada por las Ligas Agrarias, alentando con bombos y platillos la organización de otra asamblea de productores el mismo día, pero a 100 kilómetros de distancia.

Las Ligas reunieron a 10.000 colonos; Bittel a 2.000. Presionado por una delegación liguista que se trasladó hasta el lugar donde se realizaba la concentración "oficial" el gobernador debió abandonar ésta y cubrir a marchas forzadas los cien kilómetros que lo separaban de Saenz Peña.



UNA DE LAS LARGAS MARCHAS ORGANIZADAS POR LAS LIGAS AGRARIAS DEL CHACO

Sin ocultar por momentos su visible irritación, Bittel, y dos o tres de sus ministros que lo acompañaban en la prueba, tuvo que escuchar de los dirigentes campesinos una serie de reclamos y demandas cuya satisfacción exigiría del mandatario una vocación transformadora que dista mucho de tener. La expropiación de grandes latifundios, en manos de Bunge y Born y otras empresas imperialistas; el otorgamiento de créditos para los campesinos pobres; la construcción de escuelas, hospitales y caminos que sirvan al área rural; la obtención de precios compensatorios pa-

ra el algodón, trigo y girasol, sumado a reclamos referidos a la función que debe cumplir el Instituto de Colonización (una espina clavada en medio del aparato burocrático estatal); fueron algunos de los temas expuestos en la multitudinaria asamblea.

Como respuesta, Bittel reiteró imprecisas promesas de "cambios en paz", acudió a consabidos slogans propagandísticos, deslizó veladas insinuaciones sobre "ideologías extrañas al sentir nacional" que presuntamente andarían en el seno del movimiento campesino, reclamó para su gobierno peronista una cuota de confianza y, fundamentalmente esquivó el bulto de los problemas concretos.

La silbatina que al término de su discurso partió de los sectores más radicalizados, no dejó lugar a dudas. Bittel y su comitiva se retiraron apresuradamente del acto, no sin antes escuchar un masivo pronunciamiento de los campesinos que resolvieron emplazar al gobierno provincial para que en un término perentorio comience a concretar algunas de las promesas que se vertieran caudalosamente antes del 11 de marzo.

De lo contrario, el campesinado repetirá las movilizaciones que le dieran notoriedad en el ámbito nacional durante el gobierno de la dictadura militar, cuando Resistencia fue literalmente "copada" por millares de productores agrarios que obligaron a las fuerzas represivas a montar un dispositivo intimidatorio sin precedentes en la provincia.



¿ADONDE VA EL NUEVO GOBIERNO?

viene de la página 2

Todos estos planes les fracasarán; la lucha de nuestro pueblo y su guerrilla los obligará a participar de la represión y suspender su demagogia e indefectiblemente tendrán que echar mano a todas sus armas para enfrentar la creciente movilización revolucionaria del pueblo argentino.

NUESTRA RESPUESTA: LUCHA Y MOVILIZACIÓN

La campaña antimarxista del gobierno y sus ataques al ERP sirven para despertar a la política nuevos sectores de masas, anteriormente no politizados, que comienzan a plantearse los problemas políticos, a interesarse por la política nacional. Amplios sectores de las masas peronistas que creían sinceramente en Perón, en que realizaría una política revolucionaria, comienzan a plantearse preguntas fundamentales al ver que nada cambia, que los explotadores siguen a sus anchas, que los luchadores populares son perseguidos, reprimidos y asesinados.

Es necesario responder a esa inquietud con una efectiva propaganda revolucionaria que explique con claridad la verdadera situación del país, que ayude a las masas a orientarse hacia la lucha revolucionaria, a tomar con decisión en sus manos los destinos del país.

La movilización popular que continúa y continuará con energía correrá paralela los próximos meses con grandes avances ideológicos de sectores importantes de las masas, que cada vez más conscientemente se alejarán de la influencia burguesa y se orientarán con decisión hacia una política revolucionaria.

La unidad del campo popular, de los sectores progresistas y revolucionarios de nuestro pueblo y la fuerza de las organizaciones revolucionarias, en primer lugar nuestro Partido y nuestro Ejército guerrillero, son las herramientas que permitirán canalizar correctamente el despertar revolucionario del pueblo argentino hacia un accionar revolucionario eficaz, hacia la multiplicación de las fuerzas, el despliegue de las enormes potencialidades revolucionarias de nuestro pueblo.

Grandes jornadas revolucionarias se aproximan, debemos prepararnos concienzudamente para ellas. El fervor revolucionario de nuestra clase obrera y todo nuestro pueblo debe encontrar en la fidelidad sin límites a la causa de la revolución de su vanguardia proletaria,

Argelinos mercenarios en ROSARIO de LERMA

Lo que sigue es una nota enviada por un corresponsal de Salta. Para la mejor comprensión del compañero lector aclararemos brevemente quiénes son los argelinos que se menciona en la nota.

Argelia fue colonizada por Francia en 1830 y sometida a una bárbara explotación imperial desde esa fecha hasta el triunfo de la Guerra de Independencia del pueblo argelino, librada entre 1954 y 1962. En el curso de esa guerra los que dieron mayores muestras de ferocidad fueron los colonos franceses radicados en Argelia, que se habían apoderado de las mejores tierras.

Ellos fueron los que crearon, hacia el fin de la guerra, la OAS (Organización del Ejército Secreto) grupo ultraderechista que intentó impedir la independencia mediante el terror indiscriminado del pueblo árabe.

El justo odio que se ganaron por parte de los argelinos árabes estos argelinos franceses, dió lugar a que luego de la Independencia, el gobierno francés les diera créditos y ayuda para radicarse en otros países.

La Argentina de Frondizi, Illia y Onganía fue uno de esos países. Estos asesinos profesionales, fascistas impenitentes, vinieron a apropiarse gratuitamente de excelentes tierras que en nuestra patria le son negadas a nuestro pueblo y a ejercer contra él toda la experiencia de represión que habían adquirido en la guerra de Argelia.

De esos argelinos franceses es que se trata esta nota.

En su elevada preparación combativa, buen armamento y capacidad táctica, las herramientas efectivas para liberar victoriosamente los próximos combates, derrotar los grupos fascistas, contener la represión y pasar a una generalización y masificación de la lucha antiimperialista y revolucionaria por el camino de la guerra revolucionaria, único que nos conducirá al triunfo de la "revolución verdadera" de que hablara el Ché, la auténtica revolución socialista argentina.

LA SITUACION

El campesinado pobre de la finca 'La Florida' (propiedad de argelinos) viene sufriendo un sin fin de provocaciones, amenazas y ataques por parte de los patronos del lugar.

Muchas veces los campesinos no tienen ni medios económicos para subsistir. Estos individuos mercenarios tienen el descaro todavía de seguir estando radicados en el lugar donde explotan la sangre y el sudor de nuestros hermanos campesinos.

No les pagan el jornal mínimo establecido en el convenio laboral. Lo que cobran diariamente está por debajo de lo que un obrero o empleado necesita para mantener a su familia. No les pagan salario familiar. No tienen aguinaldo, ni menos aún pueden gozar de algún día de descanso (día que no trabajan, no cobran, por más feriado nacional que sea). Cuando los campesinos pobres van a reclamar el pago por el trabajo que desempeñan los echan con amenazas verbales; y en varias oportunidades los han corrido a tiros. Como muestra del odio de clase, los argelinos quemaron el rancho de uno de sus obreros del surco, arrazaron con la topadora las plantas y arbustos que rodeaban el humilde hogar y para que no regresaran electrificaron los alambrados. Pero para el trabajador rural sí hay una azada para labrar el campo (su propia tierra que actualmente está en manos de los terratenientes), sí hay una vigilancia constante del capataz o del patrón. Si tiene que trabajar bajo el sol a plomo o el frío penetrante, lo hace. Ese es el trajinar pesado e insalubre de las largas horas de trabajo en medio del tabaco. Pero cuando al patrón le toca abonar los jornales no cumple como el obrero, porque no tiene sensibilidad humana y porque es un perro explotador de nuestro pueblo. ¿Estos son los que crean fuentes de trabajo? Estos explotadores siembran hambre y miseria en nuestro suelo. Para ellos las leyes de la justicia son su salvación porque

están amparados: la policía los defiende, los jueces los justifican; pero para el obrero no hay justicia en este gobierno. Cuando manifiesta sus reclamos en las calles, en el campo, en la fábrica, son reprimidos, torturados, encadenados y llevados a prisión. ¿Este es el gobierno del pueblo? Señores como los argelinos se mantienen intactos con sus sistemas de producción y sus métodos de explotación. Denunciar públicamente a estos mercenarios es la tarea de cada ciudadano que se sienta identificado con los intereses de la clase trabajadora y del pueblo.

MOVILIZACION OBRERO CAMPESINA

Los obreros del surco, obreros de la fábrica Massalin y Celasco y estudiantes se concentraron en la plaza 20 de febrero para repudiar la actitud salvaje de los explotadores terratenientes del lugar. Alrededor de 500 personas manifestaron su odio de clase hacia los argelinos y demás terratenientes. Este es un ejemplo claro de cómo se va organizando el pueblo en sus luchas por reivindicaciones que son pasos firmes para llevar adelante su objetivo: la Liberación Nacional y Social y construir una patria sin explotadores ni explotados.

El pueblo reclama justicia y se siente identificado en el proceso largo y prolongado de su lucha: ¡Justicia Popular! es el paro. ¡Argelino al pareo! ¡CGT clasista por la Patria Socialista! ¡Avanzar, expropiar y no parar!, etc. consignas coreadas por los manifestantes, son una muestra clara y real de los verdaderos objetivos de nuestro pueblo. La policía ni se asomó como lo sabía hacer bajo la dictadura, esto también muestra como a un pueblo organizado le tienen miedo.

El deber de cada militante es educar, organizar y guiar al pueblo en la lucha por la liberación total, y así terminar con la explotación del hombre por el hombre y construir un país libre sin opresores ni oprimidos, un país socialista.

LA GUERRA EN MEDIO ORIENTE

En momentos de redactar esta nota continúa desarrollándose la cuarta guerra del Medio Oriente. En el frente del Sinaí, las fuerzas egipcias realizan lentos pero exitosos avances. En el frente norte, la ofensiva judía sobre Damasco, la capital siria, parece circunstancialmente detenida por las fuerzas de ese país, con el apoyo de tropas iraquesas, jordanas y sauditas (estas dos últimas, son, hasta ahora, pequeños contingentes simbólicos). Libia, Argelia y Marruecos también participan en pequeña escala en la contienda. Los guerrilleros palestinos han abierto un tercer frente en la frontera libanesa. Los israelíes parecen tener superioridad aérea, pero no tan neta como en anteriores oportunidades. La Unión Soviética está abasteciendo constantemente a los árabes, mientras EE.UU. apoya abiertamente con material y "voluntarios" a Israel y refuerza la potencia agresora de la Sexta Flota en el Mediterráneo. China apoya con dinero y materiales a los árabes, mientras acusa de agresores por igual a EE.UU., la Unión Soviética e Israel, Irak nacionalizó dos compañías petroleras imperialistas y se está impulsando un movimiento para que el conjunto de los países árabes petroleros utilicen este vital abastecimiento como medio de presión sobre el imperialismo. Las Naciones Unidas, como de costumbre muestran su ineficacia, formulando inocuos llamados a la paz.

Tal el complejo panorama de la guerra. Nuestro pueblo se formula numerosas preguntas, sobre quién inició realmente la lucha, quién la ganará, cuál es verdaderamente el papel de las grandes potencias, cuál es la causa justa y otras.

Nosotros no vamos a intentar responder ese cúmulo de preguntas. Carecemos de información veraz suficiente para ello. Carecemos, sobre todo, de la opinión de organizaciones hermanas, como la que podemos disponer, por ejemplo, sobre Chile y Uruguay, que nos permita reflejar el punto de vista de los revolucionarios que combaten en el Medio Oriente.

Sólo podemos dar en forma responsable nuestra opinión sobre el último aspecto, es decir, responder a la pregunta acerca de cuál es la causa justa de esta guerra.

Este es un caso claro de países semicoloniales, agredidos por un Estado imperialista. Así, pues, los pueblos árabes libran una guerra justa en defensa de sus intereses nacionales. En cambio, Israel libra una guerra injusta, de agresión imperialista.

No obstante, debemos señalar que la principal debilidad de los pueblos árabes, en esta guerra como en las anteriores, es la dirección de la guerra. Los gobiernos burgueses árabes no son garantía de una defensa

consecuente de los intereses del pueblo árabe; sino que, por el contrario, han mostrado muchas veces su disposición a negociar con el imperialismo y con su expresión principal en Medio Oriente, el sionismo judío.

Aún así, a los revolucionarios y a todos los sectores progresistas nos corresponde apoyar por los medios a nuestro alcance, la justa causa de los pueblos árabes, contra la agresión imperialista-sionista.

EL SIONISMO ES FASCISTOIDE

El sionismo, movimiento expansionista de la burguesía judía, constituye la punta de lanza del imperialismo en el Medio Oriente y tiene marcadas características fascistoideas. No es lisa y llanamente fascista, por la sencilla razón de que el fascismo clásico, como el neo-fascismo colonial que campea en nuestra América, son definitivamente antijudíos. Pero tiene todas las mismas características de clase.

Al igual que el fascismo, el sionismo es la expresión de la dictadura de los monopolios de capital judío, que se ejerce en el Estado judío con la doble característica de explotación racista del pueblo en su interior y agresión expansionista a sus vecinos. La burguesía judía ha instituido el Estado de Israel mediante la agresión al pueblo palestino, que significó el despojo de sus tierras para más de un millón de ellos y la explotación y discriminación racial para los que quedaron en el nuevo Estado.

La sociedad ha sido organizada en base a un sistema disfrazado de socialismo -los kibutz- que permite la mejor explotación de la mano de obra no judía y la excelente organización bélica que ha dado sus triunfos militares a la agresión sionista. Los pobladores palestinos y los judíos de origen oriental -sefarditas- sufren una dura explotación económica, realizando las tareas más duras y peor pagadas. Explotación que se consolida mediante la discriminación racial abierta: judíos occidentales -askenazim-, sefarditas y palestinos árabes constituyen tres categorías de ciudadanos con derechos y obligaciones diferentes.

En sus relaciones exteriores, el Estado judío, que nació como instrumento del imperialismo yanqui y británico, se constituye en la cabeza de puente de los intereses monopolísticos en el área, vital por sus reservas petroleras y su posición geográfica estratégica.

Esto fue muy claro, por ejemplo, en 1956, en ocasión de la segunda guerra de Medio Oriente. Esta se produjo inmediatamente después de la nacionaliza-

ción del Canal de Suez por Egipto, que estaba en manos inglesas. En aquella ocasión, la Fuerza Aérea británica destruyó en tierra los aviones árabes, permitiendo la fulminante victoria judía.

En la tercera guerra -de los 6 días- librada en 1967, fue evidente el apoyo imperialista a Israel. Hoy la Sexta Flota está alerta para intervenir, mientras llegan incansablemente a Israel los pertrechos bélicos yanquis.

PERSPECTIVAS DE LA LUCHA

En 1967, la derrota de las fuerzas armadas burguesas árabes favoreció un ascenso de las masas y la guerrilla. Lamentablemente, dentro de las guerrillas predominaron los sectores no-proletarios, encabezados por el oportunista Yassir Arafat. Los elementos marxistas-leninistas de la guerrilla no se desarrollaron suficientemente y en 1970 sufrieron una dura derrota, ante la represión desatada por el rey Hussein en Jordania.

Contribuyó a ello la política soviética, que lejos de apoyar a los revolucionarios de manera independiente, condicionó su ayuda al apoyo oficial de los gobiernos burgueses, a los que ha suministrado material bélico más moderno que a Cuba y Vietnam.

Si la guerra en curso significara una nueva victoria imperialista-sionista, esto seguramente generaría la resistencia del pueblo árabe, produciendo a mediano plazo un nuevo ascenso de la lucha de las masas y la guerrilla.

Si por el contrario hubiera una victoria árabe (menos probable por la posible intervención imperialista directa) este triunfo también significaría un poderoso estímulo a las luchas populares, aunque momentáneamente oscurecería el papel traicionero de los gobiernos.

En consecuencia, podemos decir, que cualquiera sea el resultado de la guerra, y difícil de predecir ahora, ésta redundará en una ampliación y ascenso del movimiento revolucionario del pueblo árabe. La justicia de su causa determinará la derrota del sionismo y el imperialismo en Medio Oriente, como en el mundo entero.

Los revolucionarios latinoamericanos, empeñados en nuestra propia batalla contra el mismo agresor, saludamos calurosamente la lucha del pueblo árabe y deseamos firmemente la derrota del agresor sionista imperialista.

El temor al Ché es el temor al socialismo

Las autoridades prohibieron en Capital Federal y en varias otras ciudades del interior, los actos de homenaje que el pueblo quería rendir a la figura del "Ché" Guevara. El acto programado en la Federación Argentina de Box para el lunes 8 no contó con la autorización necesaria, y en sus inmediaciones se instaló un dispositivo policial de intimidación. Esta actitud del gobierno se emparenta con la peor época de la dictadura militar. Esta medida arbitraria, dictada por aquellos que dicen representar los anhelos populares, fue precedida de otra similar: el secuestro por parte de la Policía Federal de 13.000 afiches impresos con la imagen del Ché por el Frente

Antimperialista por el Socialismo (F.A.S.).

En la Facultad de Humanidades de La Plata, el acto de homenaje no se pudo realizar en el Aula Magna, por la prohibición del interventor Rodolfo Aguilera, que consideró que era un compromiso autoritario "en la actual etapa política".

En Salta, no sólo no se permitió el acto, sino que se reprimió violentamente a los pacíficos manifestantes. La JP, la JT P. y los gremios clasistas, dieron un comunicado conjunto de repudio a este nuevo acto: "en contra de la voluntad popular del pueblo".

Pero pese al temor de las autoridades

a la figura del "Ché", y pese a todas las prohibiciones decretadas, el pueblo expresó igualmente su adhesión al guerrillero y con él, a la revolución latinoamericana y socialista. Numerosos actos relámpagos se cumplieron en escuelas, facultades y puertas de fábrica. En la Capital Federal, conocida la prohibición oficial se improvisaron manifestaciones en varios puntos de la ciudad, teniendo algunos de ellos características combativas, como el realizado en Flores y que culminó con el lanzamiento de varias bombas "molotov" contra la sucursal de un banco norteamericano. Esa misma noche, la policía detuvo a alrededor de 31 estudiantes secundarios, que habían adherido a las manifestaciones. No faltaron tampoco los disparos que elementos de derecha realizaron contra los manifestantes en Rivadavia a la altura del 4.100, de los que resultó herida una señora.

Mientras tanto en Salta, se reprimió con gases y palos el acto organizado por el Frente Antimperialista y el Frente Revolucionario Peronista, resultando numerosos heridos y alrededor de 22 estudiantes, obreros y delegados campesinos detenidos. Los camiones que desde el interior de la provincia transportaban representaciones campesinas al acto eran interceptados por la policía que se llevaba a los delegados detenidos a la seccional segunda.

Es que la vida y la muerte del Ché, se convierte en las actuales circunstancias en el ejemplo vivo de una política revolucionaria, que desdénando falsas salidas burguesas y reformistas, se postula por el contrario como el auténtico camino combativo de liberación nacional y social que debemos seguir los latinoamericanos.